

La calle para el viernes 11 de abril de 2008
Diario de un espectador
Premiada Lydia Cacho
por miguel ángel granados chapa

Es ya difícil mantenerse al día respecto de los galardones que reconocen la valía profesional y la prestancia personal de Lydia Cacho. En un solo día, anteayer, se dio noticia de los dos más recientes: la Unión de periodistas valencianos le otorgó el Premio Libertad de expresión 2008., por su defensa de los derechos humanos. En París, al mismo tiempo, el consejo ejecutivo de la UNESCO (la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura) le adjudicó el Premio mundial de la libertad de prensa que lleva el nombre de Guillermo Cano, un periodista colombiano asesinado por el narcotráfico.

Días atrás, el sábado 5 de abril, la periodista que reveló la trama de una red mundial de pederastia y explotación sexual infantil, volvió a la Puebla donde la corrupción del gobernador Mario Marín y la inquina del Rey de la mezclilla, Kamel Nacif, la habían conducido desde Cancún en una jornada oprobiosa el 16 de diciembre de 2005. Esta vez, en vez de estar cercada por la maldad mercenaria, Lydia Cacho estuvo rodeada por la admiración y el respeto de miles de poblanos que presenciaron en el Zócalo angelopolitano la presentación de su libro Memorias de una infamia.

Aunque el gobierno de Marín hizo lo posible porque no se supiera de la presencia de la periodista y activista de derechos humanos, su prestigio (y el de los presentadores de la obra. Carmen Aristegui, María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera, Sanjuana Martínez, Julio Glockner y Lorenzo Córdova) y la red de comunicación informal que existe en aquella ciudad permitieron la reunión de una multitud que se entregará a la lectura del libro que, según opina este espectador, debe llamarse Memorias de una hazaña, para poner así el énfasis en el papel gallardo que corresponde a la periodista y no en la ruin actuación de quienes pretendieron callarla mediante vejaciones (que pudieron incluir su asesinato) y un amañado procedimiento penal.

No era la primera vez que Marín y su gente se afanaban en tapar las consecuencias de su feroz acto represivo, contando para ello con diversas complicidades: “Subalternos del ‘gober precioso’ tejieron redes de apoyo en mandos medios de todas las secretarías, al grado de que directivos de escuelas e incluso universidades arremetieron contra la libertad de expresión de sus estudiantes. Dos ejemplos bastan: el joven Macondo Jiménez, estudiante modelo de 15 años de edad, fue suspendido tres días de la escuela secundaria Venustiano Carranza porque pegó en el baño y en la biblioteca del plantel educativo dos calcomanías de una caricatura que presenta al gobernador (como cómplice de Nacif). El joven estudiante fue notificado por el director de la escuela, Fortino Castillo Alvarado, que violó los reglamentos de grafitos de la secretaría de Gobernación. Originalmente el director intentó expulsarlo en definitiva, pero la reacción solidaria de la comunidad lo evitó.

“Otro caso notable fue el del rector de la Universidad de las Américas Puebla (Udla), Pedro Ángel Palou, escritor perteneciente al autodenominado grupo crack de la literatura mexicana. (Un soberbio conjunto de cinco escritores que desafiaron a toda una generación de literatos). Palou trabajó como secretario de cultura del gobernador Melquiádes Morales y mantiene una cercana amistad con Mario Marín. Yo fui invitada por los estudiantes de periodismo y los editores del periódico estudiantil La catarina para dar una conferencia en la Semana de comunicación de la UDLA. A los jóvenes les dijeron que ‘no había condiciones para que Lydia Cacho fuese a la Udla’. Cuando el periódico estudiantil hizo referencia al caso del gober precioso y publicó un par de caricaturas alusivas, el rector envió un dispositivo de seguridad al más puro estilo policiaco...”